

torantes citado, podrían considerarse enlazados con el grande hombre de que hablamos. Balmes sí es español por el espíritu, por la solidez, por la amplia libertad con que trata todas las cuestiones; pero en todo lo demás lo hemos de considerar en cierto modo como aislado, y quizás sin que su enseñanza perdiera un ápice, fuera fácil suprimir á todos los que desde Carlos III le precedieron con el título de filósofos.

(Continuará)

LUIS MARÍA MORA

## ARISTÓTELES

### SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE ATENAS

(Continúa)

27—Después de esto (1), Pericles vino á ser el Jefe popular, pero hablase distinguido antes, en su juventud, por haber acusado á Cimoa y tomádole estrecha cuenta por su manejo como General de las tropas. Bajo los auspicios de Pericles la Constitución vino á ser aún más democrática. Quitó al Areópago algunas de sus atribuciones y encauzó la política del Estado hacia el aumento y preponderancia de la marina griega. El pueblo adquirió entonces gran confianza en sí mismo y se acostumbró más y más á manejar los negocios y velar por los intereses públicos.

Pericles fue también el primero en instituir que debía pagarse el servicio prestado en las Cortes de Justicia, lo cual hizo para cortejar el favor popular, y neutralizar de este modo el efecto de las generosidades de Cimoa. Este último era tan rico, que no solamente ejecutaba los serv-

(1) Se observará que Aristóteles pone la fecha de la Jefatura de Pericles hacia el año 450 A. C., pero es muy probable que por algunos años antes había sido uno de los hombres más prominentes en la política de Atenas.

cios públicos (1) con magnificencia y esplendor reales, sino que también mantenía á su costa un crecido número de sus compañeros en la dema. Cualquier miembro de la dema de Lacíades podía ir en un día cualquiera á la casa de Cimoa y obtener allí auxilios de todo género. Y como la propiedad particular de Pericles no le permitiese estas generosidades, siguió el consejo de Damonides (2) de Oia, el cual fue, que hiciese al pueblo regalos pero tomados de la propiedad general, y de aquí que estableciese la paga de los jurados. Mas sucedió entonces que por obtener la remuneración decretada, los individuos pobres y de baja extracción reclamaban el nombramiento de jurados, y como esta clase de gentes era fácil de sobornar, se introdujo el cohecho por vez primera en las Cortes de Justicia; tal hizo Anyto, después de su jefatura en Pylos (3). Por razón de la pérdida de esta plaza, Anyto fue acusado, pero sobornó el jurado y escapó del castigo.

28—Mientras fue Pericles el Jefe (leader) del pueblo (4), marcharon bien los asuntos públicos; no así después de su muerte. Porque entonces, por vez primera, el pueblo escogió jefe de no limpia reputación, siendo así que hasta la época, los jefes de la democracia habían sido hombres

(1) Consistían éstos en la organización y pago de un coro para una tragedia, ó suministrar la tripulación y equipo de un trireme de guerra, gastos que hacían á su costa los más ricos ciudadanos.

(2) A este Damonides, consejero de Pericles, le fue aplicada la ley del ostracismo.

(3) Debido al descuido de Anyto, Pylo fue vuelto á tomar por los Espartanos en el año 411 A. C.

(4) Anyto figuró como Jefe del partido democrático moderado y fue uno de los perseguidores de Sócrates.

(4) Es evidente que esta designación "Jefe del pueblo," vino á ser una especie de título semioficial. No que para este puesto hubiese un proceso regular de elecciones, pero sí había siempre un Jefe reconocido del partido democrático, á quien se daba tal nombre ó título. Lo mismo aconteció con el Jefe del partido aristocrático.

de honorabilidad reconocida. El primer Jefe del pueblo había sido Solón; el segundo, Pisístrato; ambos personas de buena cuna y posición. Después de la caída de los tiranos, gobernó Cleistenes, de la casa de los Alemeonidas, quien no tuvo rival que se le opusiera en el Gobierno tras la expulsión del partido de Iságoras.

En seguida fue Xantipo el Jefe del pueblo y Milcíades del partido de la aristocracia. A éstos sucedieron Temístocles y Aristides y luégo Ephialtes y Cimoa, hijo de Milcíades, respectivamente. A Ephialtes sucedió Pericles en la jefatura del pueblo y Tucídides en la oposición. Después de la muerte de Pericles, apareció Nicías como Jefe de la aristocracia, y Cleón, hijo de Cleateneto, como Jefe del pueblo. A este último se debe la corrupción de la democracia, corrupción causada por sus proyectos insensatos. Fueron también sus costumbres desordenadas, su carácter violento. En la Bema (1) hablaba á grandes voces y con torpe lenguaje, y cuando arengaba al pueblo se mostraba en demasía inmodesto, así en su vestido como en sus acciones. La aristocracia tuvo después como Jefe á Jheramenes, hijo de Hagnon, y el pueblo á Cleophon, el constructor de liras. Fue este mandatario el primero que estableció la donación de dos óbolos (2) para las funciones teatrales, lo cual se cumplió sólo por algún tiempo. Pero aconteció que Callícrates de Paeania derrocó á Cleophon, por haber prometido al pueblo aumentar el donativo á tres óbolos. Como ninguno de estos personajes cumplierse lo pactado, se les dio muerte violenta, porque el pueblo, aunque sea engañado al principio, al fin llega á odiar á los que de él se burlan y con él cometen indebidas acciones.

(Continúa)

(1) Bema era el nombre de la tribuna donde hablaban los oradores de la Asamblea ateniense.

(2) Dos óbolos era el precio de un asiento en el teatro. Después del Gobierno de Cleophon, se votó la suma necesaria, á fin de atender á este donativo hecho por el Estado á los ciudadanos que quisieran aprovechar de él.

